



Barthélémy Toguo, retrato / portrait.
Copyright by Mario Mauroner Contemporary Art (Viena, Austria), 2006.

Barthélémy Toguo, el guerrillero africano

(English version below)

Barthélémy Toguo, nacido en 1967 en Camerún, es uno de los artistas que salieron de África para explorar el mundo occidental. Después de los años pasados en escuelas europeas, sigue pasando fronteras. Viajando por el mundo, Toguo tropieza continuamente con los límites de su libertad personal (un hecho que forma parte esencial de su trabajo). La vida es un estado de tránsito: no existen situaciones conservables, todo está en progreso permanente.

Aunque se haya logrado una independencia nacional, la independencia individual es objetivo que hay que perseguir de nuevo cada vez que se viven impedimentos en el libre movimiento por aeropuertos, fronteras o aduanas. Estos estorbos, según Toguo, manifiestan la actitud colonial que

Gudrun Weinzierl

aún está presente. Su obra refleja lo que llega a ver todos los días: la vista occidental excluye a la gente que no existe en la percepción pública. Uno de sus principios es "tener la libertad de hacer lo que se quiere y hacerlo donde sea", en su caso los lugares donde quiere trabajar son París y Bandjoun (Camerún). Teniendo en cuenta que Toguo siempre destaca que su trabajo es su vida y que su vida es su trabajo, se descubren ciertos mecanismos que conducen al resultado final: su obra. Sus instalaciones logran crear puntualmente lugares y espacios de conocimiento que nos muestran que el período de globalización e interculturalidad es simultáneo con una época colonial. El que no se queda en su lugar de nacimiento fácilmente se puede encontrar en el exilio, totalmente descompuesto.



Barthélémy Toguo, *Rain on a private garden*, exposición / exhibición Notre histoire, Palais de Tokyo (Paris, Francia), 2006.

Cortesía / courtesy of Barthélémy Toguo, Banjoun Station Visual Arts (Bandjoun, Camerún) Copyright by PDT/Kleinefenn, 2006.

Tanto el contenido de su obra como sus medios de expresión son muy complejos. El primer material que utilizó fue la madera. En los años 90 se presentó con motosierras, con troncos enteros o serrados, y creó actos representativos de la búsqueda de su propia totalidad. El cuerpo era parte viva de la naturaleza mientras que los troncos y las ramas se encontraban ya en manos de la muerte. La motosierra representa la intervención violenta del ser humano (que también forma parte de la naturaleza) en la naturaleza misma, una intervención que, gracias al poder de la motosierra, pasa muy rápidamente. Se puede decir que la manera en que el hombre trata la naturaleza, con objetivos no predeterminados (como el desmonte de la selva para su utilización por el hombre), es tema central en la obra de Toguo.

Toguo personifica una ferocidad casi atávica contra de reglas, oponiéndose a cada reglamento que lo limita, sea la queja de su madre de que él, Toguo, teniendo más de 30 años todavía no ha procreado un niño; sea la confrontación con personajes que representan el orden estatal. Considera todo esto golpes contra su integridad. Toguo no es el "salvaje noble" que regresa al origen de la humanidad, actúa más bien respecto a la actualidad y alude a la historia solamente si su percepción alcanza el presente. Escogió el concepto de "tránsito" referente a su propia vida, que trata de

llegadas a sus destinos para ser deportado, tanto en sus sueños como en la vida real. Tránsito referido, sobre todo, a acciones artísticas que surgieron de reacciones a experiencias reales.

Como viaja mucho, su discurso se refiere a prejuicios comunes, humillaciones que uno sufre con la policía, la aduana o con los vecinos. Calvo, fuerte y procedente del África occidental, Toguo es, justamente, el tipo de hombre que sufre controles de aduana. El control minucioso de su equipaje le inspiró la obra *Transit 1*, que trata del celo de la policía francesa cuando llevó consigo desde Camerún tres esculturas de madera maciza en forma de maletas, piezas que sufrieron una inspección minuciosa durante horas en el aeropuerto. También, en otra ocasión, llegó vestido de mercenario con cartuchera cargada de caramelos en vez de cartuchos..., tras horas de inspección le permitieron subir al avión. Para Toguo, la vida es un juego que puede ser gracioso a veces, a veces trágico, bonito... o todo lo contrario.

Gudrun Weinzierl: Camerún es uno de los países africanos que tiene un mundo artístico muy complejo. El arte africano no se creó como obra de arte sino como objeto que se utiliza para ritos tradicionales. ¿Viene usted de un ambiente tradicional donde el



Barthélémy Toguo, *Wildcats Dinner I* (2006). Acuarela sobre papel / watercolour on paper, 208x130cm.
Cortesia / courtesy of Mario Mauroner Contemporary Art (Viena, Austria).

culto tiene influencia en la vida de la gente? ¿Le animaron estos objetos de culto en su decisión de escoger la carrera artística?

Barthélémy Toguo: Cuando era niño no sabía nada de arte ni de museos. Nací en M'Balmayo, en la tierra de los Bamileke, al suroeste de Camerún. Luego viví en Yaounde, en la región de los Bell. Soy de una familia humilde, preocupada por los problemas de la vida cotidiana. Ni el arte ni la religión estaban presentes en mi ambiente. Mi padre tenía un taller y era taxista. Yo también me interesaba por los coches y acompañaba a mi padre cuando llevaba a alguien; me fascinaban las camionetas grandes cargadas de café o cacao. La madera y el bambú fueron los primeros materiales que me permitieron crear algo por mi mismo. Mis primeras esculturas fueron camionetas y coches pequeños. Cuando entré en la escuela tu que hablar Bamileke y empezar a estudiar el francés: tanto mi idioma tanto como mis pensamientos fueron influidos desde muy temprano por el francés. En la escuela no nos enseñaron nada de nuestras raíces, sino de los extranjeros que llegaban a la costa hacia siglos. Me acuerdo que dibujaba barcos mercantes portugueses porque la historia de nuestro pueblo no interesaba en los libros en la escuela. Desde muy temprano, viajar ha sido muy importante para mí: salir, viajar a cualquier lado para conocer a

nueva gente.

GW: Después de su carrera de arte en Abidjan, se fue a Europa para continuar con esos estudios. ¿Se fue a Europa porque le daba más valor Europa?

BT: En Camerún no podía estudiar arte, razón por la que fui a Costa de Marfil cuando tenía 22 años. Allí aprendí todo lo que se debe aprender en la educación clásica: hacer cabezas estilo Rodin o Miguel Ángel. Antes de ir a Grenoble y Dusseldorf me sentía muy feliz por haber tenido la posibilidad de adquirir una educación al estilo clásico y académico que se ocupaba solamente del arte de los blancos. Pero en África se trataba, sobre todo, de la artesanía y de la reproducción de piezas clásicas: no podía desarrollar mi propio estilo en Abidjan. Mi vida cambió totalmente en 1992, cuando me dieron la beca del Instituto Goethe del INSAAC. Por primera vez, hice una escultura de madera que nació de mí, y desde entonces supe que sólo podía optar por lo que estaba en mí mismo. Poder expresar algo de la manera que quería fue una gran victoria para mí. En la Ecole des Beaux-Arts conocí otro método de enseñanza porque ahí el estudiante era el maestro de su propia creación.

GW: Es frecuente que un artista tenga varios domicilios ¿como puede manejar la contraposición entre la vida urbana de París y el mundo africano? ¿Coinciden las opiniones generales sobre bienestar y necesidad, sobre el orden y el caos, sobre la libertad y el arbitrio de las autoridades con su propia percepción?

BT: La vida está llena de situaciones de emergencia porque la miseria de un ser humano no es algo excepcional, sino común y omnipresente. La miseria no para ante cierto color de piel, tampoco se detiene en las fronteras nacionales. La miseria en África es muy visible y sé que Occidente evita verla porque siente que no puede cambiarla. El SIDA, la corrupción, el hambre... no se cómo cambiarlo así que seguramente persistirá. Como soy artista que vive en culturas diferentes, tengo la posibilidad de mostrar la mentira, la violencia, el engaño y la explotación económica, todo por medio del arte. Por eso me interesó tanto la construcción del centro cultural en Bandjoun. Sin embargo, el arte no tiene prioridad en un continente tan débil como África. Veo que la miseria depende del hecho de que se habla de la unificación del mundo mientras que la política trata de mantener mundos separados, naciones separadas, sociedades separadas, aunque sus pueblos y sus idiomas ya están mezclándose.

GW: Aparte del aspecto político, usted se ocupa de la interpretación física del mundo: la erótica, la sangre, lagartijas raras y animales fabulosos que remiten a un mundo fantástico. Pero estos mundos tampoco son amables o inofensivos...

BT: No trabajo con los opiniones de otra gente. Todo lo que hago tiene que ver conmigo, todo me inspira: la televisión, las películas, la literatura, mi propia vida emocional, encuentros en la calle y en bares. El amor y los sufrimientos, la pasión y el dolor..., todo esto es la vida normal. La sexualidad es muy importante en mi obra porque me inspira y porque es tanto fuente de mi alegría como de mi dolor, es la esencia, la presuposición de una relación entre hombre y mujer. Presentar la sexualidad en un cuadro o en una instalación para mí es como crear un paisaje en el que encontramos también temor y preocupaciones..., lo que nos preocupa.

(Traducción del alemán al español: Ute Stadlbauer)

Guidrun Weinzierl es crítico de arte. Vive y trabaja en Viena (Austria).